bremos acabado con todas las guerras e implantaremos la fraternidad universal.
¡Viva la emancipación humana y muera la guerra!

MARÍA CAMPS

Palafrugell, 22 marzo, 1916.

Razones y palos

¡A elegir, a elegir!

Al fin, ante la obra de opresión y vilipendio del Gobierno; ante el hambre, la miseria y la injusticia a que está sometido el pueblo español, los prohombres políticos de todos los bandos se aprestan a la lucha llenos de ardor, aprovechando estos propicios momentos de período electoral, para movilizar sus fuerzas.

Hasta el exdiputado Macià, el que hizo el «bello gesto» de abandonar el Parlamento «para lanzarse a la revolución», según dice ahora, y a la que no se pudo lanzar porque... no la hubo, se presenta también decidido a la lucha, declarando que es necesario barrer el régimen actual y, tal vez creyendo ahora que para ello no es necesaria la revolución, quiere volver a las Cortes.

Como en otras ocasiones o tal vez en mayor grado, el desparpajo, la desvergüenza, la *barra*, que decimos en catalán, han aparecido cínicamente en los tablados haciendo uso de la palabra y en los muros de las esquinas mediante la imprenta.

En una alocución electoral fijada profusamente por toda la ciudad se empieza diciendo: «Hemos llegado a la hora trágica, la hora en que se decide el destino de los pueblos. En esta hora hay que resolvernos a la acción suprema; Barcelona ha de ser la guiadora del esfuerzo definitivo de liberación...»

Y así, por el estilo, todo el manifiesto.

¡No, señores embusteros regionalistas y republicanos multicolores! Cuando llegaron verdaderas horas trágicas en las que pudo decidirse el destino de los pueblos, vosotros no hicisteis acto alguno ni siquiera de presencia. Entre otras horas trágicas, las de julio de 1909 son buena prueba de ello. En aquellas horas de acción suprema, vosotros, los cabecillas de la política electorera, vosotros los gritadores de tablado y de mesa presidencial, no os resolvisteis; Barcelona fué la guiadora del esfuerzo definitivo de liberación y vosotros, los malos pastores, no la secundasteis. Contra los poderes que nos degradan se irguió el pueblo catalán lleno de coraje y vosotros permanecisteis ocultos o le traicionasteis. Recientemente el proletariado catalán y de otras regiones de España se ha movido en grandes masas, exigiendo a la burguesía más pan y un mayor bienestar, y en esas horas, trágicas también, nada habéis hecho vosotros en ayuda de las reivindicaciones obreras, sin duda porque los explotadores burgueses forman parte de vuestros partidos. Y ahora; cuando ya el hambre y la miseria han hecho sucumbir a los oprimidos y después que los fusiles del Gobierno, haciendo causa común con vuestros correligionarios los patronos, han dado *cumplida satisfacción* a los vejados trabajadores asesinándoles, ahora vosotros, que también sois burgueses, «industriales», «propietarios», «comerciantes», «etc.», pedís a los víctimas que os hagan diputados...

No, farsantes de todo pelaje; la hora de llevaros a la diputación y a la concejalía no es hora trágica sino más bien tristemente cómica. En hora trágica sin duda serán necesarias también unas *elecciones*. En la gran Revolución francesa se hizo uso de ellas para *elevar* a ciertos personajes hasta la guillotina; en la Revolución futura probablemente se *elegirá* a muchos de vosotros...

Cadrones legales

Durante las dos últimas semanas han sido a miles las familias obreras que han recibido aviso de desahucio por falta de pago en los alquileres de las habitaciones.

Si en tiempo normal, si trabajando percibiendo un jornal se hace muy difícilmente imposible cumplir las exigencias del propietario, ¡qué será ahora con las huelgas prolongadas por la misma clase burguesa que, *negándose a pagar* con un poco de aumento a los obreros productores de toda la riqueza, *exige de los mismos el cobro* de cantidades exorbitantes para poder morar bajo techado.

Varios son los factores que contribuyen al encarecimiento del precio de las cosas, mayormente de las habitaciones; pero el más infame, más odioso que el Gobierno y que el propietario, es ese timador legal llamado «agente de negocios» y «procurador» que como los acaparadores, monopolizadores y otros especuladores del robo legal, *acapara* las casas habitadas por obreros ejerciendo de intermediario entre el propietario poseedor y el proletario desposeído.

La *labor* de esos parásitos que las leyes *democráticas* toleran; las funciones de esos *realquiladores* cuyo negocio es un robo descarado, consiste en pagar al propietario treinta duros mensuales de una finca y cobrar cincuenta de los inquilinos que en ella moran. Peor que los antiguos bandidos de Sierra Morena, aprovechándose de la escasez de casas para obreros motivada por los derribos efectuados por la reforma del casco antiguo de Barcelona, le dicen al esquilmado obrero: —O pagas el aumento que te impongo como tributo para mi *negocio*, o, con el amparo de la autoridad, te echo a la calle con tus miserables cachivaches...

Y es necesario poner coto a eso.

Las *Sociedades de Resistencia* al capital son los únicos organismos que pueden *acionar directamente* para el abaratamiento de las viviendas sin sacrificio alguno, sin otro esfuerzo que la voluntad y la perseverancia. No sólo existe el burgués industrial; hay también el burgués propietario, y contra los abusos de éste, tue nos despoja en nuestro *propio* domicilio y que muchas veces no es otro que el mismo burgués que nos explota en el taller, hay que manifestar la *resistencia* de los sindicatos obreros todos constituidos en Federación.

De la misma manera que cuando los patronos se niegan a acceder a una demanda los sindicatos declaran la *suspensión del trabajo* en sus talleres, así también a la negativa de la Cámara de Propiedad los sindicatos obreros pueden y deben acordar y declarar la *suspensión de pago* en los alquileres hasta tanto no venga una solución satisfactoria al conflicto.

Y hay una ventaja muy grande en este caso de *tokouteur* al casero. En la suspensión del trabajo (huelga), hay sacrificio grande por parte del obrero, pues éste *deja de cobrar;* en la suspensión de pago en los alquileres no hay sacrificio alguno, sino todo lo contrario: *deja de pagar*.

Lo cual es de una muchísima mayor fuerza para *resistir* y para vencer.

Notas político-macabras

Una de las más recientes demostraciones republicanas efectuadas en el consistorio ha sido sin duda una de los radicales pidiendo que el Ayuntamiento asistiese en corporación a la jura de la bandera y levantase tribunas en el Paseo de Gracia.

Si la jura de la bandera representa actualmente una profesión de fe monárquica jurando fidelidad al rey por sobre de todo, claro que la demostración republicana de los radicales del Ayuntamiento se *cae* por sí sola.

⁂

De todos es sabido que la prensa monárquica y reaccionaria se distingue por atizar al Gobierno y a otras autoridades menores para que aprieten fuerte en la represión de las libertades públicas y garantías constitucionales en contra de los movimientos reivindicadores populares, y hasta justifica y algunas veces aplaude las más grandes atrocidades autoritarias como las de La Unión y Logroño.

Pero hete aquí que en Villaviciosa (Asturias se disolvió a tiros una manifestación conservadora organizada en honor de un candidato conservador y, *La Epoca*, ese diario que siempre halla justificaciones para la fuerza armada cuando los asesinados son obreros que piden un poco más de bienestar, ese diario, protesta indignado de dicheno que «cuando mayor era la confraternidad del diputado y el pueblo, oyéronse de pronto tres disparos de mauser. Era que la guardia civil, *acaso creyendo* que iba a ser objeto de una agresión, *sin previos toques de ordenanza* disparó con tanta desgracia que mató a un vecino que se hallaba asomado a la ventana de su casa».

La Epoca esta vez protesta porque *desgraciadamente* los manifestantes no eran hambrientos sin trabajo, es decir, porque en este *siniestro* «los coches no eran de terceras» como dijo una vez, en término contrario, el *Diario de Barcelona*.

Esta vez el asesinado ha sido un entusiasta adicto al régimen imperante que tales procedimientos estila...

En buena lógica, no puede quejarse *La Epoca*.

No obstante, nosotros «lamentamos el percance».

⁂

Pero lo más macabramente soez ha sido lo acaecido con motivo del entierro del asesinado huelguista albañil Emilio Blades.

Después del cristiano acto del gobernador, mandando enterrar por sorpresa al referido obrero y de impedir que un hijo del mismo, retenido en la cárcel, se despidiera del cadáver de su padre, después de eso y de los atropellos cometidos por la policía contra los amigos y compañeros del finado, que se presentaron a la hora anunciada por el entierro, para acompañar el cadáver hasta el cementerio, después de esa, repetimos, cristiana, los cuervos de la Empresa funeraria, en lugar de mandar la cuenta al gobernador, que fué quien ordenó el entierro, la presentaron a la desventurada familia de la víctima, exigiendo 79'50 pesetas, importe del gasto mandado hacer por el *Poncio* de Barcelona.

El señor Suárez Inclán, en el movimiento obrero de Barcelona, ha llegado ya hasta al INRI afrentoso.

El que tal ha hecho merece un entierro como el del obrero Blades...

Un émulo del Padre Gerard

Sin duda los compañeros de Barcelona se acordarán del Padre Gerard, de aquel fraile *sindicalista* que dió una conferencia en el teatro del Busque hará unos dos años y en la que puso de verde y azul a la burguesía. Pues bien, ahora otro fraile, sindicalista también, Fray León de Alma Fuerte, ha publicado un *fuerte* artículo en *Solidaridad Obrera* contra el compañero Mas-Gomeri por haber éste señalado algunas amalgamas sindicalistas blanco-negro-rojo-amarillas y expuesto el peligro que para el anarquismo representaría su confusión con el sindicalismo.

No obstante hay una diferencia notable entre el Padre Gerard y Fray León. El primero, al exponer su sindicalismo, fué circunspecto, respetuoso con los anarquistas; el segundo, al intentar exponer *el suyo*, de buenas a primeras llama antiguos e ignorantes a «algunos anarquistas», echándoles en cara la «rancia concepción de las ideas que sostienen».

El artículo de Fray León es agrestvo, insultante, bilioso... ¡Ni que le hubiese picado la tarántula al tal reverendo!

Pero el compañero Mas-Gomeri en el próximo número de TIERRA Y LIBERTAD contestará debidamente al referido fraile.

MONTEGUALDO

DE FRENTE AL SINDICALISMO

Es condición tan indispensable al anarquista la serenidad de juicio y la ausencia absoluta de todo dogmaticismo, que parece innecesario recordarlo aquí (en un artículo para anarquistas); pero desgraciadamente las cosas han llegado a un punto, donde no es inoportuno traer a la memoria lo que antes estaba latente en la de todos.

Así, pues, contando con la tolerancia y la imparcialidad de los que lean y comenten, expondré mis opiniones acerca del Sindicalismo, que tantos partidarios tiene y que tantas energías roba.

El Sindicalismo según los sindicalistas

Afirman los enamorados de la fórmula sindicalista, que «la organización de los trabajadores como clase, es el medio más potente para ir capacitando las masas populares y hacerlas aptas para desear y producir una revolución de tendencias libertarias, así como también para, conociendo el mecanismo social, organizar en y después de la revolución, la vida de los pueblos».

Es decir: que los sindicalistas son el palenque donde se adiestran y educan las masas proletarias, para una vida más en armonía con las deducciones de la Ciencia y los dictados de la Razón.

De aquí se sigue *necesariamente*, que los anarquistas que aspiramos a elevar (que vamos elevando) la personalidad humana, debemos ingresar en los sindicatos, organizarlos cuando no existen y defenderlos contra toda ingerencia extraña.

El Sindicalismo como es

Si fueran ciertas las afirmaciones de nuestros camaradas sindicalistas, no habría lugar a ninguna argumentación... Pero desgraciadamente *no es así*; aunque es cierto que las fórmulas sociales del futuro, han de ser el resultado de la educación y propaganda del presente, y que en los cambios humanos que ya se esbozan, ha de tener mayor influencia el partido o escuela que haya sabido llegar más hasta el alma de las muchedumbres, también es cierto que, muy al contrario de lo que afirman sus defensores, no es la organización obrera el vehículo de difusión más práctico para los principios anarquistas. Por el contrario: el Sindicalismo (cualquiera que sea su denominación) no hace más sino entorpecer, dificultar el acceso a las masas proletarias de nuestras conclusiones políticas y económicas.

Como principio; porque, aceptando la «Lucha de Clases», no accidental, sino fundamentalmente, cava y profundiza más el foso que divide a los seres humanos, creando una cuestión de preeminencias que lleva directamente a eternizar los antagonismos existentes; cosa muy apropiada para el triunfo de un *partido obrero*, pero muy lejos de expresar aspiraciones anárquicas, destructoras de clases.

En la práctica; porque dada la inconciencia de las masas actualmente, toda conjunción que de ellas se haga, ha de dar un producto de conservadurismo retardatario; y porque, fiando la dirección de los movimientos a la ley de las mayorías, fatalmente el resultado será siempre adverso para los innovadores

Si bien es cierto que el movimiento actual de los trabajadores, tiene su origen en la constatación de sus dolores, y el deseo de remediarlos, también es verdad que cuando se trata de conseguir la emancipación de los proletarios, estos se dividen en variadas tendencias, predominando la autoritaria, por la fuerza del atavismo, que hace difícil a la mayoría de los hombres explicarse el funcionamiento de cualquiera agrupación prescindiendo de la autoridad.

Un anarquista, que se distingue de todos los demás socialistas en su negación a toda posibilidad de verdadero mejoramiento dentro del sistema actual, solamente podría ir al sindicato, con ánimo de hacer propaganda, bien sea por medio de folletos, libros, periódicos, conferencias, etc., o por una constante labor de crítica orientadora (siempre desde la oposición, jamás ocupando cargo alguno) en toda circunstancia o momento.

Son muchos los partidarios de las organizaciones, entre nuestros compañeros que así piensan, y la mayor parte sostienen que, efectivamente, para hacer la propaganda y orientar en la forma dicha más arriba, entrarán ellos a las sociedades obreras.

Pero lo malo es que todo esto se queda en intenciones, muy buenas, desde luego, pero intenciones solamente; y que en todos los casos, el anarquista que permanece mucho tiempo mezclado a los sindicatos, termina por olvidar que fué allí para infiltrar Anarquía, convirtiéndose, por el contrario, en un fervoroso sindicalista que luego pretende venir a sembrar los gérmenes recogidos, al campo del cual salió.

¿Sucede esto, porque no tienen nuestros compañeros suficiente convición, porque se corrompen? No; lo que sucede es que, por exceso de buena fe, callan y transigen una y otra vez temiendo echarlo todo a rodar; temblando porque no vaya a caer la organización, y sin darse cuenta ellos mismos, pierden toda su acometividad sacrificada en aras de lo que no podría ser aún admitido, sino como un medio transitorio y de relativa importancia.

Colocados en tal posición, son muy pocos los que admiten serenamente la crítica; y apenas un periódico se atreve a discutir, no los acuerdos del sindicato solamente, sino la propia existencia del sindicato; apenas un orador se muestra demasiado audaz, periódico y orador han de sufrir los ataques de los propios que algún tiempo antes hubieran acogido quizás hasta con simpatía sus palabras.

Por esto se explica el hecho de que a medida que las organizaciones obreras van creciendo en cualquier país, el movimiento anarquista decrece, se convierte en anarquismo simplista; los periódicos, las revistas, el teatro desaparecen, siendo substituidos por lo ramplón del Sindicalismo a secas; una especie de carne que hay que *tirar* a la liera popular.

Cualquiera que haya militado algún tiempo dentro de las organizaciones obreras, sabe lo que vale la obra educativa de ellas y las ocasiones que hay para extender la propaganda en su seno: las reuniones se reducen a discutir las entradas y salidas; a elegir *hombres aptos y honrados* para los puestos, etc., etc.... Sin contar cuando por la interpretación de un artículo del reglamento, dura dos horas una discusión

Los conscientes y los entusiastas, deben formar grupos aparte y desde allí dar expansión a sus deseos ideales; y a veces si gritan mucho, parten protestas de los sindicados, que ven «demasiado anarquismo» en la actuación de los grupitos.

Los ejemplos se podrían citar a granel, pero basta que cada cual recuerde lo que ha visto y por ello juzgue.

Lo que debe hacerse

Amigos y adversarios tienen ya en los labios la pregunta: ¿qué debe hacerse? Podría no contestarles; que señalar lo que debe evitarse es bastante para quien no aspira a dar ideas hechas. Pero si no «lo que debe hacerse», al menos diré lo que yo creo se puede hacer.

En primer lugar, darnos cuenta los anarquistas de nuestra actual decadencia, así como de la posibilidad de remediarla, y enseguida reconocer la importancia que podríamos tener como factor de vida social, haciéndonos fuertes en nosotros mismos.

Somos una minoría, pero sabemos que «las minorías hacen la Historia». Fortalezcamos nuestras filas, las anarquistas, y veremos cuanto gana en intensidad nuestra acción.

Cuando todos los grupos de una nación, del mundo entero, se hallen en constante relación; cuando cada anarquista posea conocimientos que son indispensables a todo soldado de un ejército revolucionario; cuando más que filosofía abstracta y articulado de reglamentos, conozca cada anarquista la topografía de las ciudades, electricidad y algunas otras ciencias elementales, entonces no se reirá del anarquismo cualquier burgués panzudo, ni ensayará su garrote en cabezas de anarquistas, el primer policía a quien sus instintos de fiera le aconsejen tal sport.

¡Antes, no!

GEORGE GALLART

El anarquismo

II

Lo cierto, lo importante, es que los anarquistas hemos comprendido, hemos visto que la vía más corta, el medio más eficaz para desbaratar un régimen es resistir con constancia a sus imposiciones y, por consiguiente, amoldar cuanto nos sea posible al ideal perseguido nuestra conducta, no esperando obtener el todo para practicar el poco. Cuando, por especiales circunstancias, se llega a obtener el todo sin haber practicado el poco, necesitase generalmente recomenzar por completo la labor que creíase ya efectuada. Si no están en la conciencia, en las costumbres de las gentes, por proclamaciones, por leyes, por decretos que se lancen, promulguen e impongan, no se practicarán, no serán una realidad las ideas que se pretendan establecer. Los decretos, las leyes, las mismas proclamaciones revolucionarias han sido y continúan siendo espejismos en pos de los cuales van gentes de buena fe sin que logren más que cansarse y, al fin, desilusionarse. El pleno conocimiento de una teórica facilita grandemente su practicabilidad; pero no basta para poseer la certeza, la precisión en una dada cosa. En los laboratorios, en los hospitales, en la naturaleza se aprende más, mucho más que en los libros, y más que la Constitución y la *Gaceta* tienen fuerza los *hechos* aunque sean pocos los que los realicen. El problema religioso, y también el político, son pruebas palmarias, fehacientes de esta nuestra afirmación.

Combatiendo con la palabra, con escritos y también con las armas el poder del clero, y llegóse a triunfar. Ya no hay en el mundo una nación de las llamadas civilizadas que considere legales, que fuerze a cumplir los sacramentos de la Iglesia. De derecho, los ciudadanos se han librado de las obligaciones eclesiásticas. Libres son de bautizar o no a sus hijos, de confesarse, de confirmarse, de comulgar, de oir misa, de santificar las fiestas de guardar, de casarse, de ser extremunciados y de ser sepultados sin responsos. Más todavía; la ley no considera válidas las ceremonias religiosas si en ellas no tiene intervención directa algún representante suyo, ni aun en los actos que ella considera indispensables. Sin embargo, la gran mayoría, la casi totalidad de las gentes, no sólo continúa siguiendo la tradición, sino que no han importancia alguna a las funciones que el Estado ha usurpado a la Iglesia. Hacen registrar a los recién nacidos, recurren al juez o al alcalde para unirse en matrimonio, reclaman a las autoridades civiles el auxilio de defunción cuando se les hace indispensable; pero únicamente, para evitar mayores males, no porque a sus ojos valgan nada tales ceremonias, ni tengan fuerza alguna tales documentos. Búrlanse de la ley y creen en la bendición del cura. Y así resulta que con todo y haber —aparentemente— vencido el poder civil al religioso, es el poder religioso que, sin fuerza material alguna, subyuga al civil, que dispone de la fuerza bruta. Son los reyes que rinden vasallaje al Papa, no el Papa a los reyes. El poder del clero es actualmente tanto o más fuerte que antes de haber sido *vencido*.

Y lo sucedido con la cuestión religiosa está repitiéndose con la política. Se ha predicado abundantemente en pro de la libertad; se ha luchado con denuedo en su defensa; háse llegado, mediante sangrientas revoluciones, a declararla intangible, y la libertad está sancionada en las Constituciones; pero la generalidad de las gentes no hacen, ni saben hacer, uso de ella, y cuando alguien pretende gozarla se lo impiden los mismos encargados de garantizarla.

Otro tanto acontecería con la cuestión económica si prevaleciera el criterio de esperar que la transformación social se efectuara de antuvión al día siguiente de haberlo así proclamado con las armas en la mano en mitad de la calle o decidido y promulgado en los Parlamentos.

Lo que en verdad ha quitado fuerza a los poderes religiosos y políticos, lo que realmente ha quedado de las campañas hechas contra la farsa y la tiranía religiosa y política, ha sido la consciencia que ha ido poco a poco formándose en muchos individuos que, sin preocuparse de lo que determinaban los cánones ni las leyes, comenzaron a incumplir unos y otras, rebelándose así a los mandatos de la Iglesia y del Gobierno. El sacerdote y el gobernante tienen tanto menos fuerza tanto cuanto más se haya hecho costumbre no consultarlos ni obedecerlos. Por eso en un mismo país, aun siendo una sola la Ley, hállanse grandes diferencias de una a otra localidad, dándose constantemente el caso de lo que en una es, no solamente tolerado si que también respetado y aun alabado, en otra es prohibido, menospreciado y severamente castigado. Las infamias perpetradas en Montjuich, por ejemplo, indignaron, sublevaron al mundo todo, llenando a España de oprobio y de ignominia, y difícilmente volverán a repetirse en Barcelona atrocidades similes: las que se cometen habitualmente en Andalucía, tanto o más villanas que las de Montjuich, no logrando conmover ni a las gentes de la localidad donde perpétranse, continúan siendo el cotidiano pan de los rebeldes andaluces.

Podríamos citar ejemplos a millares de carácter religioso, político y económico, en demostración de que los hombres, las sociedades, los pueblos rigense, no según las prescripciones de las leyes escritas, sino conforme al común sentir de las gentes. El progreso de un pueblo; de una nación depende, efectúase gracias al desenvolvimiento de la potencia creadora de sus componentes. Pueden más, mucho más la individual iniciativa y las asociaciones particulares que los poderes constituidos. La instrucción, la educación, el espíritu de sociabilidad son las causas determinantes del avance de los pueblos, no sus formas de gobierno, ni las leyes escritas, ni los cultos establecidos. La libre emisión del pensamiento, de palabra y por escrito, es posible, haya o no leyes que la garanticen (¿) o que la prohiban, doquiera sea general creencia que es éste un derecho inalienable de la humana personalidad y están, por tanto, las gentes dispuestas a hacerlo respetar siempre y cuando pretenden alguien atropellarlo, sea o no una autoridad; pueden seguirse o no, a propia voluntad, las prácticas religiosas, lancen o no excomuniones y anatemas los sacerdotes, en todo lugar donde los cultos sean considerados como asunto de carácter esencialmente privado; y son hasta pero o mejor retribuidos, y también más o menos respetados los trabajadores, a pesar de estar sotopuestos al dominio capitalista, de tener aquéllos alguna conciencia de lo que son y de lo que valen y saber entenderse y luchar en pro suyo.

Ni en el individuo ni en la colectividad efectúanse rápidas transformaciones. Sólo después de haber pensado y de haber probado mucho, se deciden las gentes a cambiar de método, lo mismo en las pequeñas que en las grandes cosas. Las revoluciones son sólo el resultado de lentas, de imperceptibles evoluciones. No se puede en un momento cambiar por completo las ideas, los usos, las costumbres de un individuo y menos todavía las de una o varias colectividades. Nadie ha comprendido esto mejor que los anarquistas, que lo esperan todo, absolutamente todo, de la libertad; jamás de la imposición.

La base fundamental del anarquismo está en la evolución o en la revolución, que para el caso es igual, verdad; esto es, la que se realiza en la conciencia de los individuos y en la de los pueblos; no la que pretenden imponer a unos y a otros unos cuantos elegidos... por nadie sabe quién.

Por eso es que los anarquistas no nos contentamos ni podemos contentarnos predicando nuestro ideal, sino que intentamos realizarlo, practicamos ya, individual y colectivamente, cuanto nos es dable actualmente, sin esperar a que estén convencidos de su bondad los demás hombres. Es así como entendemos que se prepara y asegura de verdad el triunfo de un ideal.

Y en esta labor, si no en su totalidad, al menos en sus detalles, pueden y deben ayudarnos todos los hombres de buena voluntad que persiguen y anhelan realmente desvanecer preocupaciones e inculcar verdades de cualquier clase que sean. Y si no vienen ellos a nosotros, debemos ir nosotros donde hállanse ellos.

⁂

Nosotros no creemos en dios, somos ateos; no admitimos, negamos la existencia de un ser anterior y superior a todas las cosas, que está en todas y en ninguna parte al mismo tiempo, del cual depende la vida y la muerte de cuanto existe, que produce bienes o males a su voluntad, premiando y castigando a su capricho, y al cual débese respeto, obediencia, adoración, porque la filosofía, la lógica y la ciencia rechazan de consuno la posibilidad de que exista un tal monstruo. Y, como nosotros, hay muchos hombres que no creen en dios y otros muchos que, si no lo niegan, ponen en duda su existencia y combaten todas las prácticas religiosas inventadas por los que se llaman representantes del poder divino en la tierra. ¿Porqué no unirnos, pues, con cuantos quieran contrarrestar la influencia religiosa? ¿Por qué no constituir asociaciones y mutuamente protegernos en toda lucha contra la mentira religiosa que tanto daño ha hecho y hace todavía a la humanidad? Nosotros, los anarquistas, estando entre los librepensadores, podemos, no sólo hacer propaganda anticlerical, si que también, con nuestro ejemplo, dar prueba de la bondad de nuestros principios, demostrando que puédese fácilmente, atemperando la conducta al ideal, mermar el poder religioso sin necesidad de leyes ni restricciones gubernativas. El día que los librepensadores dejen de cumplir, como nosotros, las prácticas religiosas, las religiones habrán recibido un golpe mortal, no tardarán en desaparecer, obteniendo así, con el método directo, esto es, el anarquista, lo que no se ha podido lograr en centurias con el autoritario por más que sean innumerables las leyes promulgadas con tal objeto.

Otro problema al que deben prestar especial atención los hombres es el que entraña la instrucción y educación de los niños, bastardeadas hoy por los gobiernos. Mucha gente hay ya en el mundo que combate la enseñanza oficial, bastantes inteligentísimos pedagogos que anhelan librarse de las garras gubernativas, infinidad de padres qué quieren, y no saben dónde, instruir y educar bien a sus hijos, ¿por qué no reunir, asociar también, todos estos elementos para crear escuelas positivas que llenen por completo, o en gran parte al menos, sus aspiraciones? En esta cuestión, como en las demás también, resulta que queriendo correr mucho se adelanta poco o nada. Se toma por camino derecho el más tortuoso que existe, y se rechaza, como demasiado largo, el verdaderamente corto. Si los que creen que tales o cuales métodos de enseñanza son superiores en mucho a los que los gobiernos han impuesto en las escuelas públicas, por pocos y pequeños que fueran, donde poder comenzar a poner en práctica sus especiales puntos de vista, obtendríase: 1.°, que desde el primer día que el colegio se abriera habría un número de alumnos que empezarían a gozar de la bondad del nuevo método; 2.°, que demostrada prácticamente la superioridad de su método, convencerían con mucha mayor facilidad a sus contrincantes que no con la teoría, por muy brillantemente que sea expuesta, y 3.°, que los colegios así creados y sostenidos estarían directamente y siempre bajo los auspicios de los interesados y no a merced de cualquier cambio ministerial que destruye en un momento, a veces, ventajas obtenidas a fuerza de años de propaganda, de agitación, luchas y sacrificios sin cuanto. No, no es pidiendo reformas en la enseñanza al gobierno como se alcanzarán ventajas positivas en la instrucción y educación de las generaciones que van formándose, sino creando y sosteniendo escuelas positivas los que por ellas suspiramos desde tanto tiempo hace.

Y más que en ningún otro lugar, pueden, en nuestro concepto, los anarquistas laborar en pro de la transformación social en el seno de las sociedades obreras de resistencia. Es cierto que ellas se han creado más para resistir que para crear; pero, por esto mismo, son las que corren menos peligro de aburguesarse, ya que su misión es estar siempre en lucha con cuantos pretendan reducir al trabajador, al productor de la riqueza social, en un miserable autómata. Creadas para exigir el respeto a la personalidad obrera y para mejorar la condición económica de los trabajadores hasta llegar a alcanzar su completa emancipación social, no pueden, sin negarse a sí mismas, dejar de ser revolucionarias. Deben estar siempre en guardia contra el capitalista y su defensor, el gobernante, y en sus contiendas contra los explotadores pueden llegar, no ya a tratar únicamente de ganar algo más y trabajar un poco menos, sino a apoderarse de las manufacturas para hacerlas funcionar por cuenta suya, esto es, a expropiar la propiedad privada poniéndola a disposición de la colectividad.

Imposible aquí entrar en detalles sobre cada una de las asociaciones indicadas, ni enumerar siquiera tantas otras donde mucho podemos hacer, ya que nos proponemos sólo señalar cuán amplio es nuestro radio de acción en la misma vida actual si no nos dejamos mal impresionar de detalles, insignificantes ante la magnitud de la obra, que algunos presentan como obstáculos insuperables.

Cierto que no podremos pretender al ingresar en agrupaciones que no están exclusivamente compuestas de anarquistas, que rechacen toda reglamentación, todo autoritarismo, como tampoco nos será cosa fácil lograr que sean franca y decididamente socialistas; pero nuestra labor está precisamente en demostrarles que, si quieren ser lógicos, consecuentes con sus propósitos, deben ser enemigos de todo género de autoritarismo y de toda clase de explicaciones, puesto que es absurdo que los que se asociaron precisamente para combatir, para librarse por sí mismos de unos y otras, cansados de ver que no los explotadores ni los gobiernos ocupáronse jamás de beneficiarles, instituyan en su seno jerarquías y explotaciones parecidas a las que combaten y anhelan destruir en el régimen burgués.

PEDRO ESTEVE

Infamias policíacas

Si los anarquistas no nos decidimos a hacernos respetar por los puños y por cuantos medios sean necesarios, quedaremos a merced del primer encanallado que pretenda fastidiarnos.

Lo ocurrido al compañero D'Lom en Madrid, es la demostración de lo que se proponen nuestros enemigos.

Bajo el grotesco pretexto de que D'Lom tiene perturbadas sus facultades mentales, lo que es completamente falso, se le detuvo llevándole al hospital, con el propósito de encerrarle en un manicomio, lo que hubieran realizado, a no ser por la entereza de los compañeros madrileños, que promovieron una campaña de agitación, tanto por medio de la prensa como por el mitin, la que dió por resultado que la jauría policíaca soltara su presa.

De nada servía el diagnóstico del médico de la sala en que D'Lom estaba recluído, ni el del forense; sólo pudo impedir el atropello el temor de las autoridades ante la campaña de agitación comenzada.

De todos modos la campaña continuará. Ya el querido compañero López Bouza la habrá comenzado en Ferrol, Betanzos y Coruña, para que el pueblo sepa hasta donde llega la desapresión de las autoridades.

Y los anarquistas es preciso que hagamos algo más. Bueno y muy provechoso es el estudio; pero cuando se vive en un país de brutos, es también bueno, muy bueno, que a la vez que se hace la gimnasia de la inteligencia, se haga también la de los músculos.

Con los cafres no basta tener razón; es la fuerza la que decide.

Cartas a Teótimo

Planeta Tierra, Marzo 1916.

II

Los hombres no se hacen en un día; los forman laboriosamente la alimentación sana y nutritiva, el trabajo racional, la vivienda higiénica, el sol, el aire, la paz del espíritu, las satisfacciones morales, los supremos goces estéticos, artístico y científico en la medida y proporción que exija la complexidad infinita del organismo físico, moral e intelectual humano.

Y la ley de herencia (¡ah! la ley de herencia contribuye en tan gran parte a la formación del prodigioso mecanismo humano, que su influencia es casi decisiva. Y qué: ¿cuál ha sido la herencia que nos legaron nuestros antepasados hambrientos, esclavizados, ignorantes, fanáticos e impotentes? Eso, sólo eso, que constituye blasón de inmarcesible gloria para los tiranos de todos los tiempos y baldón de ignominiosa afrenta para el resto de la humanidad. ¿Cómo puede ser de otra que el obrero no coma la cuarta parte de lo que su organismo necesita en cantidad y calidad, de que viva como cerdos en inmundas pocilgas llamadas casas de vecindad, que ningún burgués aceptaría para sus ganados; que ande descalzo, que vista pingajos, que carezca de cultura, que tan receptáculo de luminosas ideas y vehículo del progreso, carezca de fósforo por falta de nutrición y sólo sea un órgano incapaz, atrofiado, hábil sólo para la idea fija, horrenda, de la inseguridad del mañana, del pan de sus hijos, de las angustias del bestial trabajo, del paro forzoso, de la enfermedad, de la negación de su ser, de su mortal importencia...?

¡Problema transitorio de subsistencias! ¡Qué trágica irrisión! ¿Cómo no ven los políticos, los economistas, los filósofos, los idóneos, que en ningún país del mundo y menos en España hubo nunca ni lo hay hoy razón ni pretexto alguno para que el pueblo productor carezca, no ya de lo indispensable, sino de lo superfluo para la vida material y para la vida espiritual grande, intensa, pujante, de todos y más, muchísimos más seres humanos de los que pueblan el planeta y muy especialmente este pequeño trozo de la esfera terrestre? Esos obreros agricultores a quienes la rosada perspectiva de su felicidad ofrece anualmente 140 días de labor, a dos pesetas, con las que han de hacer frente a su familia, a la clásica familia española; que en los 250 días de paro forzado en el estómago, que no entiende de sistemas sociales ni de economía política ni de recursos legislativos, aprernia con la fuerza y el estímulo que prestan la lucha por la vida en titánica contienda, ambulan por los campos, como fantasmas tétricos, a caza del espárrago, del alcaucil, de la tagarnina y del palmito, para después de una jornada de hambre, de frío, de miradas compasivas o de gestos sospechosos de los mejor avenidos con la fortuna, volver a su casa y esperar la venta de la misera mercancía, que les reportan sus buenos 50 o 60 céntimos para acallar los aguijonazos del estómago, para enjugar raudales de lágrimas producidas por el hambre.

Y si, impelidos por la desesperación, marchan al monte —a montes arrebatados criminalmente al patrimonio municipal— por un brazado de leña o un puñado de bellotas que puedan traducirse por la noche en pan para acallar el terrible gusano destructor de organismos que debieran ser sagrados, entonces: ¡oh, entonces...!; pero es mejor que lo preguntéis al guarda jurado o al guardia civil, que os lo explicarán con una elocuencia y con un convencimiento tan profundos, que no dará lugar a la menor duda sobre el resultado que, su acto asaz temerario, pudiera traer.

Este, este es el obrero rural para quien el problema de las subsistencias tiene una importancia tan relativa; por eso, sin duda, mientras los de las grandes urbes se agitan, vocean, reclaman, él permanece petrificado, calíptico, mortal. Y es que si su ser material le exige imperiosamente que se alimente aunque sea con estopa, su ser moral no le dice nada; no le señala la inmensa extensión del universo, patrimonio de todos en igualdad de deberes y derechos; no le dice que la producción y el consumo son leyes inmutables de la Naturaleza inherentes a la propia naturaleza humana sin ventaja para ninguno de sus componentes; no le enseña que las riquezas acumuladas son producto de la explotación, revestida de diversas formas y vestida de múltiples ropajes; no le dice que las artes, las ciencias, todo el movimiento universal de la vida del planeta pertenece a todos, porque todos, con su esfuerzo, con su ingenio, con sus lágrimas o con su sangre han contribuído a su formación y desarrollo.

Seguid, pues, obreros de trabajo intermitente o mal retribuído; seguid renegando de vuestra suerte, seguid protestando bajo las chimeneas, que el Gobierno, vuestro fraternal Gobierno, dispone de una ley de subsistencias con la que muy en breve hará que se sirvan en vuestras mesas trufas en escalecha y hasta cotufas, en el golfo.

JOSÉ ARRANZ

P. D. Salud, querido Teótimo; recibe por el espacio mis abrazos fuertes. Hasta otra.

Campaña pro presos

El sábado día 25 del actual, organizado dor el grupo «Juventud Acrata» de acuerdo con el grupo «Idea y Acción», dióse un importante mitin en esta ciudad, en el local del Ateneo Obrero Racionalista de Sans.

Empezó el acto a las cuatro y media de la tarde y dióse lectura a las siguientes adhesiones:

Sociedad Cables Eléctricos de Villanueva y Geltrú; Federación Obrera, de Sabadell; Arte Fabril, de idem; Comisión Propresos de idem; Zapateros «La Armonía»; Carpinteros y Ebanistas; Federación del Ramo de Construcción; Constructores de Cajas de Cartón; Fundidores en Hierro; Tintoreros y Blanqueadores; Constructores Mecánicos; Fideeros; Fumistas y similares; Curtidores «La Unión Popular»; Tranviarios y extranviarios; Barberos «La Unica»; Camas torneadas; Lampistas y similares; Confiteros y Pasteleros; Grupo de Panaderos «La Espiga», de Barcelona.

Grupos: Comité Español de la Internacional Anarquista, Federación de Grupos de la región catalana, «Solidaridad Internacional», de Sabadell; «Idea y Acción», «El Rayo», «Galileo», «Germinal», «Reivindicación», «Los Antiguerreros», Ateneo Sindicalista y Comisión Pro Presos.

Periódicos: TIERRA Y LIBERTAD, *Reivindicación* y *Solidaridad Obrera*.

Presidió el acto Miguel Herrero y tomaron parte los compañeros Roig, en nombre del grupo «Idea y Acción»; López, por los Zapateros; Torres; Escandell, por los Carpinteros; Herreros, por TIERRA Y LIBERTAD; Pérez, por los Panaderos; Rueda, por los Lampistas; Folch, por la «Juventud Acrata»; Ciiment, por *Reivindicación;* Pestaña, por *Solidaridad Obrera*.

Todos los oradores pusieron de relieve los procedimient